Resumen del curso C.7-6: Elementos de filosofía contemporánea (1995-1996).

Generalidades

Este curso ofrece un análisis crítico y sistemático de las corrientes filosóficas contemporáneas, evaluándolas a la luz de un marco de pensamiento clásico-ontológico riguroso.

Partiendo de las principales corrientes del siglo XX —entre ellas el empirismo y el materialismo, el idealismo, la filosofía de la vida, la fenomenología, el existencialismo, la filosofía analítica anglosajona del lenguaje, la Teoría Crítica y el deconstruccionismo posmoderno—, el curso muestra cómo puede ordenarse y evaluarse la diversidad de concepciones contemporáneas mediante las dimensiones fundamentales de la ontología.

A través de siete estudios temáticos, el curso examina sucesivamente la ontología como metafísica, la harmología (teoría del orden basada en la semejanza y la coherencia), la hermenéutica (teoría de la interpretación), la lógica (deducción y reducción), la epistemología (la verdad como alétheia) y, finalmente, el análisis de la modernidad. De este modo, analiza la tensión entre la fe moderna e ilustrada en el progreso y la crisis posmoderna de los fundamentos, para defender, en última instancia, una refundación consciente y dialéctica del pensamiento filosófico en contacto directo con la realidad.

1: Contextualización y panorama de las corrientes filosóficas contemporáneas

Mientras que el primer año del curso estuvo dedicado a la ontología (el estudio del ser) y el segundo a la filosofía de la religión (lo sagrado y lo numinoso), el tercer año se centra en las corrientes filosóficas contemporáneas. El curso no se limita a describirlas desde una perspectiva histórica o descriptiva, sino que contrasta su validez respecto de la realidad con el marco ontológico tradicional.

En la filosofía europea del siglo XX, I.M. Bochenski distingue seis grandes corrientes de pensamiento:

- *El empirismo o materialismo* (filosofía de la materia, neopositivismo y marxismo).
- *El idealismo* (filosofía de la idea, desarrollada a partir de Kant y Hegel).
- *La filosofía de la vida* (vitalismo y pragmatismo).
- *La filosofía de la esencia* (la fenomenología de Brentano y Husserl).
- *La filosofía de la existencia* (el existencialismo de Heidegger, Jaspers y Sartre).
- *La nueva metafísica.*

Desde el punto de vista metodológico, el pensamiento contemporáneo está dominado por dos grandes enfoques: la logística o filosofía analítica del lenguaje (centrada en la formalización, la lógica y la semiótica) y la fenomenología (centrada en la conciencia y la percepción directa del fenómeno).

En los debates de la segunda mitad del siglo XX, estas corrientes se cristalizan en cuatro ámbitos dominantes: la filosofía analítica anglosajona; la filosofía continental centrada en el sujeto (fenomenología, existencialismo y hermenéutica); la crítica social (neomarxismo y Escuela de Fráncfort, con Habermas y Apel); y el estructuralismo y posestructuralismo franceses (Foucault, Derrida, Lyotard y Levinas).

2: Ontología y metafísica: el fundamento de la realidad

Los dos primeros estudios temáticos abordan la relación entre ontología y metafísica. La ontología es la ciencia del ente en cuanto ente: el estudio de todo aquello que «no es nada», en la medida en que posee realidad. La metafísica emplea conceptos trascendentales - como ser, unidad, verdad (inteligibilidad) y bien (valor) - que trascienden todas las categorías particulares y se aplican a la realidad en su conjunto.

Sin embargo, el curso advierte contra una metafísica meramente «vacía» o desligada de la realidad. Cuando los filósofos utilizan conceptos trascendentales sin llenarlos de datos categoriales - conocimientos concretos procedentes de las ciencias especializadas, la historia y la experiencia cotidiana -, el pensamiento degenera en una vana construcción de palabras.

Por el contrario, los especialistas que se niegan a reflexionar sobre el conjunto caen en un «reduccionismo profesional» que les impide ver más allá de su disciplina. Una ontología plenamente desarrollada funciona como una «luz que ilumina el camino»: proporciona el marco universal de pensamiento dentro del cual los hechos particulares adquieren su lugar y significado adecuados.

3: La ontología como harmología (teoría del orden) y hermenéutica (teoría de la interpretación)

Como teoría del orden, o harmología, la ontología estudia las relaciones y estructuras existentes entre una multiplicidad de datos. El ejemplo clásico es la tabla de categorías de Aristóteles, organizada en *sistequías* o pares de

opuestos (como sustancia y relación, cualidad y cantidad). Nuestro entendimiento ordenador utiliza dos esquemas fundamentales:

- *Semejanza* (metáfora): reunir elementos independientes en un conjunto a partir de características compartidas.
- *Coherencia* (metonimia): integrar las partes en un todo o sistema ordenado.

Como hermenéutica o teoría de la interpretación, la ontología estudia cómo el ser humano atribuye significado a la realidad. Dado que el ser humano es por naturaleza un creador de sentido, su interpretación oscila entre la comprensión del sentido (entender objetivamente lo dado tal como es en sí mismo) y la creación de sentido (atribuir valor a partir de los propios prejuicios y presupuestos).

Mediante la teoría ABC, el curso muestra cómo un estímulo o hecho objetivo (A) queda filtrado por el factor B —los presupuestos internos o las «gafas» del observador— hasta producir una interpretación o reacción final (C). Mientras que los pensadores posmodernos tienden a una interpretación puramente «deconstructiva» o desenmascaradora, la ontología recuerda que la verdadera hermenéutica comienza con el respeto por la propia realidad objetiva.

4: La ontología como lógica (teoría del razonamiento) y epistemología (evidencia)

La lógica es ontología en la medida en que se atiene a proposiciones condicionales del tipo «si… entonces…». Todo razonamiento válido se fundamenta en el principio de identidad y en el principio de razón suficiente. El curso distingue dos formas principales de razonamiento:

- *Deducción*: razonamiento necesario y progresivo que parte de una regla general para llegar a un caso particular.
- *Reducción e inducción*: razonamiento posible y regresivo que busca una hipótesis explicativa a partir de efectos observados o que infiere una regla general a partir de muestras.

Mediante el conocido ejemplo de los granos de judías de Charles S. Peirce, el curso muestra cómo estas formas de razonamiento pueden transformarse unas en otras.

Como epistemología o teoría del conocimiento, la ontología estudia la verdad como *alétheia*: el salir de la realidad de su ocultamiento. El conocimiento no es una construcción mental cerrada, sino el descubrimiento

de aquello que se manifiesta de manera evidente. Siguiendo a Peirce, el curso formula la máxima pragmática: la verdad y el significado de un pensamiento o modelo se revelan a través de sus efectos prácticos y observables en la realidad, en plena consonancia con la máxima evangélica: «Por sus frutos los conoceréis».

5: Modernidad, posmodernidad y refundación dialéctica

El último estudio del curso aborda el fenómeno de la modernidad. La palabra «moderno» procede del latín *modernus* u *hodiernus* (actual o contemporáneo). La cultura moderna - desarrollada a partir del nominalismo de Ockham, el racionalismo ilustrado de Descartes y la Revolución Industrial - se fundamenta en una fe inquebrantable en el progreso, en la posibilidad de moldear el mundo y en la autonomía de la razón humana.

Sin embargo, cuando esta razón autónoma se separa de los valores morales y de la trascendencia, conduce a una profunda crisis de los fundamentos. La posmodernidad, representada por deconstruccionistas y pensadores de la diferencia como Derrida, Foucault, Lyotard y Rorty, responde desmontando y desenmascarando radicalmente el «gran relato» del progreso y la metafísica clásica.

El curso advierte que una deconstrucción llevada al extremo corre el riesgo de desembocar en un nihilismo sin fondo, el relativismo y el cinismo. Frente a este declive, propone el camino de una nueva dialéctica hegeliana.

La verdadera filosofía no huye de su tiempo, sino que entra en diálogo con la realidad histórica y social. Al situar el presente fugaz dentro del proceso total y dinámico de todo lo que fue, es y será, el pensamiento puede superar la fragmentación posmoderna y contribuir a una refundación consciente, más amplia y humanamente digna de la cultura.